

Entrevista de Antonio de la Cova con el soldado Alfonso Silva Domínguez, Hialeah, Fla., el 10 de julio de 1974.

Ahí no se podía apreciar cuantos carros venían porque la caravana llegaba hasta Garzón. Eso fue a las cinco y media de la mañana. Habían cuatro soldados que le daban la vuelta alrededor del cuartel, dos para allá y dos para acá. Yo y “Cara de Chivo” [**Luis Triay**] íbamos juntos. Cuando yo iba llegando a la posta 3, entre el hospital militar y la casa de los militares, era casi ya las cinco y media. Cuando iba llegando a la última casa venía el cordón de máquinas, vestidos de amarillo. Yo iba con ametralladora Thompson 45, pistola 45, casco de acero blanco, polainas blancas, cartuchera blanca. Patrulla P.M.

Antes que yo llegara a la posta, como a dos o tres cordeles [distancia de 5 pasos], venía el cordón de máquinas. Entonces yo les doy el alto y porto la ametralladora. Ellos no me hacían caso. Uno gritó “Batista.” Le dije, “No señor, alto a su paso.” Venían vestidos de militar, por eso yo no les tiro antes. Entonces pasó la primera máquina hacia la posta 3. Yo estoy de lado. Había una cadena en la posta y la máquina llegó ahí mismo hasta la cadena. Al llegar a la cadena mataron a un recluta que había allí solo, desamparado, porque él no se atrevía a tirar hasta que yo no tiré. Cuando yo hice así y palanqué la ametralladora, me tiraron a mi primero antes de yo tirarle a ellos. Entonces dije, “son asaltantes, y no militares,” y rompí el fuego.

Los carros de los rebeldes le fueron arriba a la cadena pero no pudieron brincar al cuartel. Habían tres de ellos fajados allí en la casa del sargento [**Julián**] **Fajardo**. Yo era casi nuevo allí. Yo llegué al pelotón de ametralladoras a fines del 52, casi el 53. Yo estaba en la Guardia Rural para el puesto de Yara.

Ellos mataron al Oficial de Día, el teniente **Andrés Morales** y a [**Isidro**] **Izquierdo** lo mataron por la posta. Cuando yo rompí el fuego, a él lo mataron. En la posta esa nada mas que había un soldado porque era en tiempo de carnavales. Allí entró todos los que vinieron en la máquina esa, como cuatro o cinco entraron allí por la barbería esa arriba. Ese que entró allí era guapo de verdad, uno vestido de sargento, no sé como le decían. Ningún carro pudo pasar la cadena. Yo le tiré al segundo carro. Nosotros le tiramos por arriba de los carros y algunos se apartaron. Ellos entonces se tiraron de los carros y algunos entraron en el hospital militar. A mi me dispararon y tuve que usar las tácticas que me enseñaron a mi en el ejercito de cómo defenderme. A gatas me metí por la parte falsa de atrás del hospital. Entré por la puerta falsa y ya el teniente **Piña** estaba adentro. Yo le pregunté que hubo, si era una rebelión, y él me dijo, “Yo soy de Batista,” antes que me encañonara él a mi. Entonces el cabo [**Norberto**] **Batista Seguí**, un mulato gordo el, que en la *Bohemia* aparece herido, lo tuve que llevar al hospital según me dijo Piña, que lo fusilaron después. En el hospital civil yo vi tres muertos de ellos.

Mira, yo tenía miedo de tirar, porque yo tuve que tirar para arriba de la casa del sargento [**Eulalio**] **González**, no se si él te hizo el cuento, frente a su casa le metí una ráfaga de tiros y dije, “a lo mejor lo maté ya,” pero no tuve mas amparo que romper el fuego. Porque esa era la consigna de nosotros, al tercer alto que se da, romper el fuego.

Tú lo que tienes que ir indagando para enterarte de toda la verdad. Figurate, yo que era un triste soldado allí, nada mas te puedo decir lo que hice yo. Fui al juicio también donde me preguntaron si yo tiré directamente, y dije que directamente a nadie no pude apreciar si yo maté o no maté, como fue verdad, porque en un tiroteo de eso, luego, las máquinas se quedaron paradas ahí y la gente se desmontaron peleando para todos lados. Y esa gente tenían una puntería también, con balas explosivas. Como hasta las once del día hubo tiros en el cuartel. Luego yo fui registrando las casas porque me mandaron, y en las casas no encontré a ninguno escondido. Luego seguí registrando las casas civiles por la Avenida Garzón, donde mataron al cabo **[Nemesio] Traba**.

Yo fui el primero que rompió el fuego allí. No tuve mas remedio porque al palanquear la ametralladora, ya me estaban tirando a mi con perdigones. Yo estoy vivo de milagro porque a mi me pasaron muchas balas por arriba. A esa hora no estaba allí la guagua de los músicos. Eso es cuando el relevo de la guardia a las 10:45. El toque de corneta para levantarse era a las seis. Las ametralladoras calibre 50 estaban en el techo de la Jefatura, y arriba del Club de Oficiales. En la posta uno, frente al Cuerpo de Guardia y la sastrería, estaba la ametralladora enfriada por agua. En el campo de tiro también había una ametralladora calibre 50 como antiaérea.